264

LUIS ESTESO

Comedias cortas

Diálogos y entremeses

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1914

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/comediascortasen1653este

COMEDIAS CORTAS

Estas obras son propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirlas ni representarlas en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada por su autor para "Teatro Mundial".

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45, — BARCELONA

COMEDIAS CORTAS

EN PROSA Y VERSO

DE

LUIS ESTESO

Representadas con aplauso en distintos teatros

BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1915

EL RIVAL DE BELMONTE
MONOMANÍA TORERA
EL ASISTENTE PORTERO
PETICIÓN DE MANO
LA PENA DEL QUERER
TRIUNFA EL AMOR
EL NINCHI
LA TÍA
PASTILLAS PLUN
LA BOFETADA
LA RIÑA GITANA

EL RIVAL DE BELMONTE

PERSONAJES

PURA CIRIACO

ESCENA ÚNICA

Sala pobre. Las puertas necesarias.

PURA y CIRIACO.

Pura es una lavandera curiosa, y Ciriaco, un ignorante que se cree capaz de eclipsar las proezas taurinas de Paquiro.

PURA Pero, Ciriaco, que son las cuatro de la tarde. ¿Te levantas u qué?

CIRIACO Ya voy. (Contesta desde la izquierda.)

PURA Anda, hombre, que con ésta van siete veces. ¡Miá que no te llamo más!

CIRIACO Si me estoy vistiendo.

PURA Valiente sobrino tengo pa andar por casa. (Arreglando la mesa, pues acaba de comer.) Ahora, que no hay mal que cien años dure. En cuanto ponga la *raspa verticial* (Se levante.) y salga buscando el desayuno, le pongo las de correr en el arroyo. (Por

611320

los pies.) ¿No quiere ser torero? Pues que me lo demuestre andando, pero no comiendo, y menos sin ganárselo como yo.

Yo siento tenerlo que poner en la del Rey, porque al fin es hijo de una hermana; ¿pero quién se compromete a mantenerlo hasta que toree?

Él dice que es mejor que Belmonte, y que aguanta más...

Pero yo creo que de Belmonte no tiene más que lo feo.

¡Como que de puro feo se despierta solo! Lo peor es que en cuanto se despierta se vuelve a dormir.

CIRIACO (Saliendo por la izquierda, con esa tranquilidad que da el no haber hecho nada en todo el día.) Tiene usté el don de las inoportunidades.

Sabe usté que me molesta que me quiten el sueño, y cuando estoy más cegao, muleteando a un miura, me da usté una voz y después otra voz.

Luego dirán que no es conveniente la afonía en ciertas cosas.

PURA Dispensa, Ciriaco, y saluda. ¿Qué, has descansao bien, hijo mío?

CIRIACO ¿Cómo quiere usté que descanse, si no pego los ojos en el lecho; y cuando me había traspuesto y me hallaba en el mejor de los mundos, citando pa recibir a un miura, va usté y me llama.

PURA Si lo llego a saber no te despierto hasta mañana.

CIRIACO Figúrese usté que me habían echao un miura, chorreao en verdugo, que tenía toa la cara de un ahorcao...

Le doy las cinco verónicas sin enmendarme (porque yo soy de los que no se enmiendan), levanto al público pa lo alto, toma seis varas recargando, le pongo los palos de ritual, y con la flámula en la diestra, me pongo a oficiar, después del brin-

dis, dando uno por alto, con un arrojo peculiar...

Y cuando ya iba a meter el pie, mete usté la pata con esos gritos. ¿Eso es viable?

PURA — Ciriaco, ¿cuántos meses hace que se murió tu padre?

CIRIACO — No sé a qué viene esa interrogación fúnebre.

PURA — Es un recordatorio de los días que faltas a la encuadernación.

¿Cuántos días hace que no vas a ella?

CIRIACO — Los mismos que hace que ella no viene a mí.

PURA — Y tú, por lo visto, esperas a que pase la encuadernación por casa pa entrar al trabajo.

CIRIACO — ¿Pero no le he dicho a usté que me hace daño el engrudo?

PURA — Pues vas a tener que pegar con goma, porque to eso que te traes entre ceja y ceja será muy taurino, pero no quita el apetito.

Recuerda que tu padre, a la hora de la muerte, no hacía más que recomendarte el trabajo.

CIRIACO — Sí, señora; me lo recomendaba como la mejor distracción.

PURA — Claro está.

CIRIACO — Bueno; pues a mí no me gusta distraerme. ¿Por qué no trabajaba mi padre?

PURA — Porque mi pobre hermana se quitó la vida en una pila lavando quince horas diarias.

CIRIACO — Se conoce que entonces había mucha ropa sucia.

PURA — La misma que ahora. Sólo que hoy no vive tu madre, y a mí se me han gastao las uñas. De modo que no te hagas el loco y vuelve al oficio...

CIRIACO — Ofensas, no. El oficio, pa mí, es *una pretérita nebulosa.*

PURA No te entiendo.

CIRIACO A mí me reclama el arte, ¿sabe usté? Y en el momento en que me den una novillá en Madrid, y vean cómo me pego a los costillares, y cómo aguanto con el capote... porque con el capote, aguanto.

PURA Pregúntamelo a mí, que te vi en la fila del Monte, pa empeñarlo, diez minutos seguidos.

CIRIACO Y como la cuestión está en el aguante y en tener frescura...

PURA No, como frescura, tú eres capaz de constipar a un novillo.

CIRIACO Mire usté, tía, yo me voy al toreo, porque aquí, donde usté me ve, yo me traigo una *inovación* pa achicar a Belmonte.

¿No describe el cuerno una línea recta al derrotar sobre el cuerpo?

PURA No sé.

CIRIACO Bueno, pues, como la describe, el secreto consiste en ponerse fuera de la línea.

PURA ¿Y qué hace falta pa eso?

CIRIACO Saber matemáticas taurinas como yo.

El toro es un cero a la izquierda del torero, cuando hay valor en el diestro.

¿Que hay que sumarse a los que corren? ¡Me sumo!

¿Que hay que multiplicarse en un peligro? ¡Me multiplico!

¿Que me alcanza un cuerno en una elevación a potencia? ¡Me divide!

PURA Por eso, lo mejor de tó, es que vuelvas honradamente a tu trabajo y te cortes los pelos que te crecen en la nuca; porque yo no entiendo de coletas; pero pa mí que te la dejas demasiao baja.

¿Por qué no te la dejas más arriba?

CIRIACO Porque no me sale. ¿No ve usté que tengo un remolino en el remate del cogote?

PURA Lo que veo es que no haces más que llamar la atención de las gentes y ponerme

en ridículo con toa esa tontería que te cuelga...

CIRIACO Bueno, tía; cuando un ser traspasa los infantiles días de la pubertá y no pide consejos, holgan las insinuaciones.

¡Yo no soy un torero de busto completo!

Y que le conste a usté que el rival de Belmonte, como me llaman en la intimidad los que me conocen, va a cortar muchas trenzas a la mayor brevedad.

PURA Amos, calla; que hasta la chica de la portera la ha tomao contigo, y le ha puesto a la gata *Ciriaca segunda.*

CIRIACO ¡To eso es popularidad!

PURA Querrás decir pitorreo.

CIRIACO En definitivo, ¿qué hay de *manduquen?* (De comer.)

PURA ¿Tienes mucha gana?

CIRIACO Naturalmente. ¿No ve usté que acabo de levantarme?

PURA Pues ya tienes lo más preciso.

CIRIACO ¿No ha guisao usté aún?

PURA No, hijo; he pensao que te vayas a la fonda.

CIRIACO ¿Pero a qué vienen esas indirectas?

PURA A un saldo total de relaciones. Yo no sé de matemáticas taurinas. Pero con un jornal de dos pesetas que yo gano, y cero, cero que ganas tú, no hay pa multiplicar los alimentos, y he pensao en dividirlos en dos partes. Na pa ti, y lo demás pa mí.

CIRIACO Eso no se hace con el hijo de una hermana. Abandonarme a los veinticuatro años de edad, cuando estoy en la flor de mi vida, y a pique de apalear los billetes... ¡Usté no es una tía!

PURA No, hijo, no; yo me he curao en salú, porque no te quiero ver herido.

CIRIACO ¿Pero se niega usté en absoluto? ¿No me da usté una prórroga de ocho días?

PURA He dicho la última palabra: ¡o la encuadernación o la vía pública!

CIRIACO ¿De modo que voy a tener que pasar la vida hecho un tomo en rústica?

PURA Encuadérnate con el hábito del trabajo y serás una holandesa decente.

CIRIACO Mire usté, tía, que me inutiliza usté en plena afición.

PURA Tú dirás; ¿saco la comida y te vas al trabajo, o te vas pa no volver?

CIRIACO ¿Qué hay de comer?

PURA ¡Legumbres!

CIRIACO ¡Saque usté las legumbres! ¡Pero que le conste a usté que soy un torero de una vez!

(Al público.)

Porque no diga mi tía,
voy a la encuadernación
y dejo la torería,
y asesino mi afición.
Pero en cuanto haya ocasión
de demostrar *quién es él*...
me voy a hacer un cartel—
vamos—porque yo deliro
por los toros, y me tiro
de cabeza al redondel.

FIN

MONOMANÍA TORERA

PERSONAJES

ROSA RAFAEL

ESCENA ÚNICA

Una cocina de casa pobre; puerta de entrada al centro y ventanas, donde habrá macetas con flores. Pocos trastos, algunas láminas de "La Lidia", y un garrote respetable en un rincón.

ROSA y RAFAEL.

Rosa, asomada a una ventana. Rafael llegará con una cesta al brazo, según indica el diálogo.

RAFAEL ¡Medias, botones, carcetines! (Voceando.) Carcetines... ¿A quién le doy la puntilla?

ROSA ¡Ay Dios mío e mi arma! Pero qué suores paso de oir a mi marío por esas benditas calles voceando como un pregonero. No, pues de hoy no pasa. Hoy se acabó el comercio.

RAFAEL (Entrando.) Aquí me tienes de güerta. Diez y ocho reales, y dos de güertas, un duro. (Mirando el duro que lleva en la mano.) Esto es coser y cantar. Tengo más suerte pa ven-

dé, que un titiritero dando sartos mortales. Toma er duro. (Dándoselo.)

ROSA ¡No lo quiero!

RAFAEL Escucha: ¿pero qué cara es esa?

ROSA ¿Esta? La mía.

RAFAEL Ya lo veo. Sabes que no te afea la formalidá.

ROSA ...Y contra más amigos, más claros.

RAFAEL Pero oye: ¿tú y yo somos amigos, o más que amigos?

ROSA Ni amigos siquiera, desde ahora mismo.

RAFAEL Pero sentrañitas mías; lucerito temprano; cachito de asaúra viva... ¿qué te pasa a ti?

ROSA Me pasa, sinvergüenzón de mi arma, que tú y yo, por el camino que vamos, no podemos llegar nunca.

RAFAEL Si no te explicas mejó, que te surjan viruelas locas si yo te entiendo.

ROSA ¿Sí?... pues mira; que te dé una purmonía galopante, si yo no me sé explicá.

RAFAEL Usté dirá, maceta compuesta.

ROSA Escuche usté, escaparate ambulante. (Deja Rafael la cesta.) Hoy mismo haces liquidación, por derribo, de tu establecimiento... ¡Cincuenta por ciento de rebaja!

RAFAEL ¿Pero te has vuelto loca, sinapismo mío?

ROSA Estoy en mi cabal juicio, cantárida doble. Y si te piensas que en esta casa va a entrar la tristeza por alimento, y la miseria en paños menores... o cumples lo prometío, o yo por un lao y tú por otro.

RAFAEL ¿Qué quieres de mí, (Cantando.)
si no miro a otra persona,
por no darte que sentir?

ROSA ¿Qué me prometiste que ibas a hacer en cuanto nos casáramos?

RAFAEL ¿En cuanto nos casáramos? No recuerdo bien; pero yo creo que ya estará tóo hecho.

ROSA Me dijiste que en cuanto nos echaran las

bendiciones, te ibas a meter a torero, y yo quiero te hagas torero, y torero ¡ ea !

RAFAEL Pero nená mía, si aquello fué pura broma.

ROSA Pues como serio lo tomé, y me cumples lo prometío, o yo por un lao...

RAFAEL ¿Pero tú crees que yo me he conservao veinticinco años el espinazo pa que haga un toro malabares conmigo?

ROSA ¿Y tú te figuras que yo me he casao contigo pa vivir comiendo patatas fritas toa mi vida?

RAFAEL Güeno, tú lo piensas con serenidá, y si no quieres quedarte viuda, no me empujes hacia los cuernos... Porque a mí me da más miedo un toro que una suegra cariñosa. (Arañando.)

ROSA Y tú lo ves del lao que quieras. Hasta que no te vea con una coleta asín de larga (Señalando decentemente, en lo que cabe.), ni comes conmigo, ni bebes conmigo, ni ná conmigo. ¡ Asín de larga !

RAFAEL Oye, ¿no te paese ya demasiao larga? Lo digo, porque a mí el pelo me crece muy poco a poco.

ROSA Pues hijo, la suerte está echá : No pienso que vivamos más que de lo que te ganes con los cuernos.

RAFAEL Repara en que somos recién casaos.

ROSA Y tú fíjate en que no tienes vergüenza.

RAFAEL Ya lo sé... porque quién, cómo yo, permite que una mujer que vive mejor que la reina de los chinos, sin que le falte cariño, pan ni alegría... ¡ empalagá de mimos y orgullosa de tener un marido como yo, que valgo más que el Banco Hispano-Americano, tocante a saber ganarse una peseta !... Quien como yo consiente que me faltes al respeto matrimonial, poniéndome por medio cornicopias y otros adornos fúnebres, sin coger una estaca y ponerte más negra que un dolor de muelas... merece que se le hinche el órgano

digestivo y verse más comprometío que un recién casao la primera noche de novios.

ROSA — Asín me gustan los hombres. (Pitorreándose.)

RAFAEL — Muchas gracias, ingrata. (Cariñoso.)

ROSA — Atiende tu impaciencia. ¿Y qué merece la mujer que dende que se casó vive más sola que un gato con zarpullío, sin que me hayas podío sacar de este cuarto a la luz del día, porque cuando llevo botas nuevas voy enseñando las epidermis por falta de otras prendas? Pues merezco que me pongan boca abajo como un puchero y me sargan sabañones en la boca del estómago. Si soy muy desgraciá contigo. ¡Si cuando me lavo la camisa, me tengo que acostar hasta que se seca, porque no tengo más que dos y una se me ha declarao en huelga!

RAFAEL — ¡El Señor te escuche!

ROSA — ¡Y a ti que no te olvide! (Furiosa.)

RAFAEL — ¡Y a mí me las den ahí toas!

ROSA — Veremos quién vence a quién.

RAFAEL — Tú dirás...

ROSA — Ya lo he dicho. ¡Torero!

RAFAEL — ¿Torero? Torero voy a sé. Pero antes de dar el primer capotazo, vamos a cuentas. ¿Tú sabes lo que es torear?

ROSA — Torear es la alegría cuando hay aquí un corazón serrano y en las venas sangre torera. ¿Hay algo más castizo que aquel barullo de gente que va a los toros luciendo su garbo (Imitando los andares.) y reventando de ansiedad hasta que sale la cuadrilla, suena el clarín, y el primer bicho se arranca pa que un mozo *con enjundia* le pare los pies con valentía? (Imita lo que describe.) Suena el toque de banderillas, que causa el delirio en la afición, y después de agarrar los trastos el mataor, brinda por la mare que lo echó al mundo;

queda en silencio la plaza como si pasara la gracia e Dios entre siete sacristanes... ¡Y venga valor taurino, y duro con la muleta! hasta que, ciñéndose corto y derecho, deja una en su sitio saliendo como los ángeles. Y entonces, se vuelve loca la plaza; caen al redondel más puros que suspiros me cuesta tu cariño, y mientras sacan en hombros al héroe, la mujer sale de entre la gente dándose más tono que un mono con cascabeles.

RAFAEL Y na más, ¿verdá?

ROSA Claro que hay más. Hay un montón de pesetas así; popularidá, y sobre too, palmas, muchas palmas. ¡Quiero que te toquen palmas!

RAFAEL Pues como no me meta a camarero de café... no me las tocan, porque too eso que tú dices es la parte color rosa de la corría; pero hay una segunda parte... (Imitando los movimientos de Rosa.) ¡Ea! ya estamos en la plaza; muy ceñíos, muy chulos, y con mucho miedo. Sale el toro paso a paso y se fija en mí, que al primer golpe se me nota el canguelo. Un espectador comienza por faltar a mi familia y acaba pidiendo unas faldas y un biberón pa que me meta a nodriza. Yo me azoro, el toro sigue mirándome como diciendo: «Si te arrimas, te ensarto». Y no hay que hablar de lo que sigue. Un grito de dolor; el público, en vilo; yó, con el cuerpo hecho una criba, y tú en ridículo. Luego el hospital (Con pena.), después una cruz sobre una tumba, el olvido a mis restos y tú haciendo cara al primero que te dice un piropo. ¿No es eso lo que buscas? (Resueltamente.) ¡Conseguido lo tienes! Pero que no se te olvide nunca, que aquel vendeor honrao que te quiso en vida más de lo que se pué soñar, fué un martir de tu afición torera, dándote como prueba de

amor, ¡a ti, su último suspiro, y su pellejo al primer miura! ¡Venga mi chaqueta corta! (Lloriqueando.)

ROSA ¿Pero tendrás valor pa dejar que te coja el primer toro?

RAFAEL Lo que no tendré será valor pa que no me coja.

ROSA ¿Y qué has hecho de aquella fanfarria que tenías antes de casarte?

RAFAEL ¡Toa se la llevó pa alante el matrimonio! ¿No me ves temblando? ¡Si al lao tuyo no soy capaz de estornudar, por si no te hace gracia!

ROSA ¡Y que me hayas engañao siete meses con tan poca vergüenza, pa que me salgas ahora con que no toreas!...

RAFAEL Más engañé a mi madre, que la tuve nueve meses pensando en que iba a ser niña, y a los nueve meses me asomé yo con esta cara.

ROSA ¿De modo, que?...

RAFAEL Tú dirás; si en algo estimas mi cariño, mándame que bese por donde pongas los pies y vaya detrás de ti como pájaro sin agua; pero no me pongas frente a un corniveleto, porque es igual que encargarme el último traje.

ROSA ¡No mereces que te quiera!

RAFAEL ¿Y yo qué culpa tengo de no llevar en el pecho el corazón de Machaco? Sin embargo, en este corazón tan chico tengo un altar levantao a tu querer pa que tú sola reines en él; y si quieres saber de lo que soy capaz, que me dispute otro hombre tu cariño, que entonces me liaba el capote al brazo, y ni un médico matando.

ROSA Güeno; sigue con las tuyas; pero que no te oiga yo vocear, porque tienes muy mal ánge.

RAFAEL ¿Y a ti qué? Voceo pa ganarme el pan, porque ese es mi sino; pero no presumo

de lo que no soy, ni doy pie pa que nadie se ría de mí.

ROSA Es que me pones nerviosa con ese modo de gritar.

RAFAEL ¿Sí? Pues mira, ya no grito más; ahora vas a llevar tú la voz cantante. Coges la cesta y a ver cómo lo haces.

ROSA Estoy afónica... (Chungueándose.)

RAFAEL Toma y vocea, y hasta que no te vea yo ganándote la vida por esas calles, ni como contigo, ni na contigo. ¡Por esas calles! (Le pone la cesta al brazo.)

ROSA ¡Mira que me va a dar una sofocación!

RAFAEL (Coge el garrote.) Aquí no manda nadie más que éste. (Señalándole con el dedo.) ¡Medias, carcetines!... (Voceando.) ¡Calás dende el tobillo hasta la perdición de los hombres! A ganarte la vida, y que lo oiga yo, que tienes muy güen ánge.

ROSA

Ya que no compren ustedes,
reparen en mi desgracia,
que será más llevadera
si me dan una palmada.

FIN

EL ASISTENTE PORTERO

PERSONAJES

PORTERO REMEDIOS

ESCENA ÚNICA

Un gabinete; puertas laterales y al frente, un teléfono en la pared. PORTERO. Después REMEDIOS.

PORTERO Sí, señor; váyase usté
tranquilo, que aquí me quedo,
y no me pasa una rata,
pues pa eso es el talento,
pa saber la destinción
de clases... El otro es viejo
ya, y conoce las costumbres...
Pero yo les *imprometo*
que cumplo como el mejor
ordenanza del Congreso.
Ahora limpio, luego escupo;
después, prohibo el ingreso
en este local cerrao
de personas de ambos sexos...
Es decir, que no permito
señoras ni caballeros;
le doy la carta al que venga,
si me la pide primero;
y el coronel, cuando vea
que soy un hombre de peso,

me hace cabo. Si supieran
las muchachas de mi pueblo
lo que hay aquí, por la parte
de too el interior de *adrento*...
(Se toca la cabeza.)
se me rifaban lo mismo
que si yo fuera un orjeto
de valor, de esos que ponen
en la rifa a real y medio.
(Suena la campanilla.)
¿Quién llama?

REMEDIOS (Por el fondo.) ¿Se puede?

PORTERO No.
se puede. Soy el portero,
y sin orden superior,
o sin mandato del cuerpo,
no pasa ni un saltamontes...

REMEDIOS (Suplica.)
Permítame usté un momento...

PORTERO Pero aligerando.

REMEDIOS ¿Es esta
la Coronela?

PORTERO Me creo
que sí.

REMEDIOS Pues, joven, permita
que le explique a lo que vengo.
Yo tengo orden de venir
a por una carta.

PORTERO Güeno,
tómela usté.

REMEDIOS Se me dice
que la abra y sabré un secreto.
Voy a enterarme. Veinte años
hace que sufro y padezco
dolores hondos, profundos.

PORTERO ¿Ya andamos con lloriqueos?...

REMEDIOS Murió mi hermano, y me dijo:
«Sólo te encargo, Remedios,
que de un hijo que he tenido
encuentres el paradero»;
y esta carta me parece
que me indicará...

PORTERO — Me alegro
que así sea, pero *agüeque*,
y usté dispense; no tengo
libertad pa permitir...

REMEDIOS — (Termina de leer la carta y lo mira asombrada.)
¡Dios mío! ¿Qué es lo que leo?
¡Tú, tú, tú! ¡Ven a mis brazos!

PORTERO — (Rechazándola con miedo.)
Tú, tú, tú, que te estés quieto;
digo, quieta.

REMEDIOS — (Muy alegre.) ¡Mi sobrino,
mi vida!

PORTERO — Pero, ¿qué es eso?

REMEDIOS — Que eres tú; no me rechaces.

PORTERO — Tenga usté más miramientos.

REMEDIOS — ¡Un abrazo!

PORTERO — Por favor,
no abuse usté de que llevo
por delante el uniforme...

REMEDIOS — ¿Pero eres tú?

PORTERO — Soy el mesmo.
Pero sin tocar...

REMEDIOS — Y dime:
¿cómo fué tu nacimiento?

PORTERO — ¿El mío? como el de tos
mis hermanos, sin *trompiezos*.

REMEDIOS — ¿Pero tienes más hermanos?

PORTERO — Tengo, si mal no recuerdo,
cinco.

REMEDIOS — ¿Se casó tu madre,
después del triste suceso
de tenerte a ti?

PORTERO — Oiga usté...

REMEDIOS — Sí, hombre... ya tu padre ha muerto...

PORTERO — ¿Mi padre?

REMEDIOS — Claro, tu padre;
mi hermano, mi pobre Eusebio.

PORTERO — ¿Pero usté me toca a mí algo?

REMEDIOS — ¡Tu tía!

PORTERO — Pues no lo entiendo;
pero abrace usté si quiere,
hasta aclarar el enredo.

REMEDIOS Esta carta dice que eres
mi sobrino.

PORTERO Y yo le apuesto
tres duros a que es mentira,
porque mi padre no ha muerto.

REMEDIOS ¿Cómo que no?

PORTERO Porque no.
Porque yo padre no tengo,
ni he tenido, ni tendré...
Y si me ve usté sirviendo
al rey, es porque mi madre
no es viuda, por eso mesmo.

REMEDIOS Explícate.

PORTERO Yo no doy
explicaciones. O semos
o no. La doctrina manda,
que del sagrado Evangelio
no se dude, que el decálogo
responde de lo que hay hecho;
y la santa Eucaristía
castiga al hombre perverso,
si abusa de los menores,
como lo prueba en su texto
San Marcos, virgen y mártir,
abogao de los siniestros,
y la tisis galopante,
y filius vis laus el dedo.

REMEDIOS Pero si la carta dice
que eres tú.

PORTERO Pus yo mantengo
que no soy yo.

REMEDIOS Dime: ¿dónde
naciste?

PORTERO Nací en mi pueblo,
a la edad que se acostumbra;
me lavaron, me pusieron
el gorro, me bautizaron...

(Suena el teléfono, y él, sin saber que es este aparato, mira a todos lados y se desespera.)

¿Quién llama? Espere un momento.
¿Quién llama? ¿Pero esto es guasa?
¡La consirnia, o hago fuego!

REMEDIOS Serénate, por favor.
¿No ves que llama el teléfono?
PORTERO ¡Pus atrás, u le levanto
la epidermis de los sesos!
REMEDIOS Si es el aparato. (Señala el teléfono.)
PORTERO ¡Atiza!
¿Pero lo que llama es esto?
¿Y qué le digo? Si usté
sabe descifrar solfeo,
conteste.
REMEDIOS ¿Pero no entiendes
el aparato?
PORTERO No entiendo
de letra; porque pa leer,
lo que me estorba es lo negro.
REMEDIOS (Se aproxima al aparato y dice:)
Sí, señor; está presente.
(Suelta el aparato.)
Ya lo ves, desde el gobierno
civil dicen que eres tú
mi sobrino.
PORTERO Güeno, güeno,
seré sobrino de usté;
la cosa no tié remedio,
por mi parte.
REMEDIOS Dime: ¿y cómo
no eres cabo ni sargento?
PORTERO Por envidias de la tropa,
y porque a mí me escogieron
pa asistente, y claro está...
No me iban a dar arcenso
por fregar platos, y dir
con los niños al colegio.
Ahora, que esta vida tiene
la mar de entretenimientos
recreativos. Yo voy
a la compra, limpio el perro,
baño a la mamá política
del coronel, y le afeito
un lunar que tiene en sarva
la parte... bastante feo.
(Tocándose la cara.)

Doy de comer al canario,
riño con el panadero
toos los días... Las patás
que se pierden, las encuentro
sin farta... y la señorita,
me facilita los medios
de lactancia, pa acostarme
de noche con el pequeño;
y le doy el biberón,
y cuando llora, le pego,
y si le hace daño el chupe,
pues, me pone como nuevo.

REMEDIOS Pues di que eres un estuche.
¿Y te falta mucho tiempo
para cumplir?

PORTERO Nueve meses
too lo más, porque ya llevo
un año sobre las armas...
trabajando como un negro.
¿Y la estrución? ¡Madre mía!
Ármese usté en un momento,
que le toquen la corneta,
y le den paso ligero,
y cargue con la mochila...

REMEDIOS Sí, sí, todo lo comprendo.
Si mi hermano levantara
la cabeza... ¡Pobre Eusebio!
Si te viera tan gallardo,
tan guapo, y con ese genio...

PORTERO Si hasta toco el acordeón,
de oído, y canto flamenco,
y fumo de los productos
amorosos.

REMEDIOS ¿Cómo es eso?

PORTERO Pues muy sencillo. ¿Que salgo
con la novia de paseo,
y estoy a dos velas? Mutis.
Ni un suspiro, ni un requiebro,
ni un abrazo, ni un... y, claro,
la socia comprende el juego...
y me larga cuatro reales,
y me pongo más contento

que un saltarín, y en seguía
compro una breva, la enciendo,
me la fumo, y la colasa
me la guardo pa recuerdo.

REMEDIOS Pues tu tía no consiente
tales acciones. Con esto
tendrás tabaco. Este duro
para ti...

PORTERO Yo no me atrevo,
porque... (Toma el duro.)

REMEDIOS Vamos, y mañana,
que es día de fiesta, vengo
para que salgas conmigo.
De modo que ahora, volviendo
a lo anterior...

PORTERO Sí, señora,
pero tome usted asiento,
como se entiende... (Supongo
que el duro debe ser güeno.)

REMEDIOS Mi deber es revelarte,
ya que el destino me ha puesto
frente a ti, la última frase
de tu padre, su deseo,
su mandato.

PORTERO Si no es cosa
que corra prisa...

REMEDIOS Es muy serio.
(Misteriosa.)
Se trata, de que asesines
a un canalla.

PORTERO ¡Anda, salero!

REMEDIOS Ese fué su encargo; dijo,
con entrecortado acento:
«Que lo mate y se suicide,
que yo en la tumba lo espero.»

PORTERO Por muchos años. ¡Chavó,
qué encargo!... Pero, ¡qué fresco
que debió ser mi señor
papá, por lo que yo veo!

REMEDIOS Lo cumplirás.

PORTERO Vamos, hombre;
yo ya no me chupo el dedo.

Las almas grandes perdonan,
y si es digno de desprecio,
profundo será el que yo
sienta, pa que el *interfeto*
descanse tranquilamente
sin ningún remordimiento.

REMEDIOS ¡Hay que matar!

PORTERO Soy un quinto;
un quinto de cuerpo entero;
y el quinto es no asesinar,
por ley de los Mandamientos.

REMEDIOS Es que si no, yo, tu tía
te olvidaré...

PORTERO Y yo lo siento...

(Se oye el teléfono, y comienza a temblar.)

¿Quién me llama? Ya me creía
que era pa llevarme preso.
¿Quién llama? Vaya qué gracia,
¡pues ni que tuviera miedo!
¿Sabé usté que fué mi padre
muy guasón? Yo no contesto,
pregunte usté. (Temblando.)

REMEDIOS (Al aparato.) ¿Qué decía?
¿Que el que hoy está de portero
no es mi sobrino? Mil gracias.
(Al portero.)
¿Pero a usté le han puesto nuevo?

PORTERO Desde hoy mismo, sí, señora.
El coronel tié ese genio
tan fuerte, que al que tenía
le ha roto catorce huesos
de un palizón.

REMEDIOS ¡Dios bendito!
¿Y se calla usté, mostrenco,
sabiendo que es mi sobrino?
¡Pobre de él!

PORTERO Ahora lo entiendo
mejor.

REMEDIOS Deme usté ese duro.

PORTERO Como que se está muriendo
del palizón. (Sin hacer caso del duro.)

REMEDIOS ¡Pero, el duro!

PORTERO Si usté tiene idea de verlo
vivo, no tarde; fallece.
Si muere, será el entierro
mañana... Y en estos casos,
no se repara en dineros.
Vaya usté, en el hospital
lo tendrá usté ya en el féretro.

REMEDIOS ¡Ay sobrino de mi alma!
(Se va llorando.)

PORTERO Desde hoy me meto a portero;
y si éste pasa... (Por el duro.)
Al diálogo
perdonarle los defectos.

FIN

PETICION DE MANO

PERSONAJES

RUMBOSA BIEMPLANTAO

ESCENA ÚNICA

Sala pobre. La TÍA RUMBOSA hace flores de papel, sentada en un silla. Entra BIEMPLANTAO.

BIEM. A la paz de Dios, tía Rumbosa. (Entrando.)

RUMBOSA Güenas tardes a usté, tío Biemplantao.

BIEM. La verdá es que no esperaba encontrarla tan bien entretenía. Güeno, es que yo irnoraba su arbiliá pa hacer flores de papel.

RUMBOSA Fama tienen mis flores en diez leguas a la reonda.

BIEM. Claro que usté dirá : Pero ¿qué se le habrá perdío a estas horas por aquí al tío Biemplantao?

RUMBOSA Poco pué perder quien ná tiene.

BIEM. Según y cómo ; porque el que tuvo y retuvo, si no miente el refrán...

RUMBOSA No empiece usté con refranes. Primero, siéntese usté, y luego sáqueme de dudas ; porque al verlo a usté con el instrumento, creí que venía usté de murga.

(El tío Biemplantao trae una guitarra colgada al brazo.)

BIEM. Oiga usté, tía Rumbosa. Yo, por las buenas, le toco a usté desde el bolero a la polca de los paraguas; pero pa que yo me haga una falseta, cuando no se trata de música, necesito que me lo pidan con papel sellao y el membrete del obispo...

RUMBOSA Si se va usté a rechiflar por tan poca cosa, ponga usté por bajo que no he dicho esta boca es mía.

BIEM. Por ese camino iremos juntos a tóos laos. ¿Usté no irnora que cstoy de maestro en el cuadro del café de los Caracoles? (Se sienta cómicamente.)

RUMBOSA Me lo ha dicho mi niña, la Pocarropa, que está allí bailando, como usté sabe.

BIEM. Y que baila como deben bailar los ángeles cuando estén de broma.

RUMBOSA Toíto lo hace por su madre; por quitarme de las flores, y eso que aun tienen salida.

BIEM. Bueno; ¿pa qué darle vueltas a la casuela, si quema por tóo alreor? Yo vengo aquí mandao por Pepico el Posturas, por ese menumento del cante jondo, que es hoy el asombro de los güenos afisionaos.

RUMBOSA ¿Y qué tripa se le ha roto a Pepico el Posturas?

BIEM. El asunto que aquí me trae está por encima de las tripas, porque se trata del corasón.

RUMBOSA Siga usté, tío Biemplantao.

BIEM. Verá usté. Estaba yo ayer tarde mudándole el cuarto a la guitarra, cuando el Posturas, que siempre ha sío más alegre que un repique, pegó un suspiro, que me dejó más frío que si me hubieran acabao de meter un duro falso. Y después, temblando por la emoción, y con el corasón más abierto que la mano de un ciego... me contó toítas las fatigas que pasa por mor de que usté no ve con buenos ojos que se case con su niña.

RUMBOSA Ni lo verá ninguna madre que conozca al Posturas ; y no me refiero al físico.

BIEM. Es que si como físico no es ningún orjeto de arte, como tóo lo que usté pueda exigirle a un hombre, el Posturas lo reune. El no es pendenciero...

RUMBOSA Entonces, ¿por qué lleva media oreja menos?

BIEM. Porque se le cayó huyendo de una bronca, y cuando volvió a por ella, se la había comío un gato.

RUMBOSA ¿Y la cojera? ¿De qué tiene la cojera?

BIEM. De herensia. Toíta la famliia, por parte de madre, renguea una mijita.

RUMBOSA ¿Y el colmillo que le farta?

BIEM. El colmillo, se le partió de un jipío al cantar una malagueña.

RUMBOSA ¿Y el deferto del ojo?

BIEM. El deferto lo tiene de un susto que le dieron a su mamá cuando estaba criando, y lo sacó el niño donde más se ve...

RUMBOSA Y en cuanto a condiciones...

BIEM. De eso no hablemos. Porque si vamos al juego, no sabe jugar más que a la brisca, y eso porque lo aprendió pa distraerse, entre si le tocaba o no le tocaba sordao ; bebidas, no bebe ni agua, porque le repuznan los líquidos, y si es el tabaco, no lo toma más que pa estornuar...

RUMBOSA Ná, que cuarquiera que le oiga a usté, se cree que Pepico el Posturas es dirno de un fanalito. Un niño que se pone el sombrero encima de las cejas, porque se le acaba la cara por donde empiezan los buenos pensamientos... Presumío y marchoso, como nadie. ¡ Si es desaborío hasta pa mirarse al espejo !

BIEM. Pos qué quiere usté, ¿que se deje corona, siendo cantaor flamenco?

RUMBOSA Lo que quiero es que deje en paz a mi niña, porque ya sé yo lo que busca el Posturas, ya sé lo que busca...

BIEM. ¡Eso lo sabe tóo er mundo!

RUMBOSA Porque con dos pataítas que se dé mi Pocarropa, se saca más pesetas que él jasiendo gárgaras toa la vida... Y eso es lo que él busca: tener la comía caliente y el catre bajo techao. Sin contar con que mi Pocarropa es lo mejor de la última horná.

BIEM. De eso no le quito a usté ni media letra; pero no porque su hija sea más bonita que el sol, deja Posturas de merecerse una mujer como ella. Porque dende que le mataron a su pobretico pare, Pepico ha mantenío a su mamá y sus dos hermanitos a fuerza de sacarse filigranas del hualguero...

RUMBOSA ¡Ya me acuerdo de aquel crimen!

BIEM. En mis brazos murió cosidito a puñalás. Como que no le dieron tiempo los criminales pa que me pagase catorce reales que me debía.

RUMBOSA Si se va usté a poner triste, avise; porque yo lloro con bien poca cosa.

BIEM. Se conoce que ha cambiao usté en sentimientos; porque de joven, tenía usté el corasón más duro que un canto.

RUMBOSA ¿Va usté a recordarme que no lo quise a usté por novio?

BIEM. Ninguna ocasión se había presentao dende entonces.

RUMBOSA ¡Y ya ha llovío!

BIEM. ¡Y se ha secao el barro!

RUMBOSA Pos misté, tío Biemplantao: me gustaba usté más que mi marío.

BIEM. Por eso se casó conmigo...

RUMBOSA Me casé con él por darle gusto a mi maresita, y así me salió la boda.

BIEM. ¿No era teritítero, su marío?

RUMBOSA Era de tóo una mijita; pero su mayor distracción consistía en no hacer ná. Así es que le entró una tristeza por tóo er cuer-

po, que hasta se murió dormío, con tal de no hacer fuerza pa morirse.

BIEM. Por eso no debe ninguna madre quitarle el gusto a su niña.

RUMBOSA Pero será mientras no se quiera casar con un boniato como el Posturas. ¡ Usté era un güen mozo !

BIEM. Ya ve usté... Y me casé con una mujer más chica que un botón del calzoncillo, y con una predilerción por el aguardiente, que murió torraíta. Como que duró el olor del alcohol en casa hasta después de los funerales.

RUMBOSA Hemos sío desgraciaos por igual.

BIEM. A usté, al menos, le queda una hija ; pero ¿y a mí?

RUMBOSA ¿No tuvo su señora descendencia?

BIEM. Siete seguíos... Pero tan insignificantes, que el que más, nos duró menos que un pitillo de cuarenta y cinco.

RUMBOSA ¡ Sí que se traían una vida fulminante !

BIEM. Conque, tía Rumbosa, ¿qué le digo a ese hombre? (Se levantan los dos.)

RUMBOSA Por tratarse de usté, no encuentro palabras... pero dígale usté que, como siga moscón, el día que le eche los deos al pescuezo, no le va a quear hueco ni pa tragarse la saliva.

BIEM. No esperaba menos de usté. Bien hiso su maresita en quitarle de la cabeza que se casase conmigo... Porque si nos llegamos a casar los dos...

RUMBOSA Entonces, mando yo.

BIEM. Mando yo.

RUMBOSA ¡ Siempre yo !

BIEM. ¿Quiere usté convencerse de lo contrario?

RUMBOSA Arregle usté los papeles.

BIEM. Arreglaos los tengo. Y en diciendo que nos casemos...

RUMBOSA Entonces sí que va a ver usté cosa güena.

BIEM. Pa eso me caso con usté. (Al público.)
Y ya que tóo queda en calma,
por más que pasó de moda,
alegrad con una palma
el arreglo de mi boda.

FIN

LA PENA DEL QUERER

PERSONAJES

DOLORES MANOLO

ESCENA ÚNICA

Interior de una casa pobre. Puertas al fondo y derecha.

DOLORES; después, MANOLO.

DOLORES (Mirando a la puerta del fondo, como si acabase de hablar con alguien.)
¡ Que riña con mi Manolo !
Me lo ha impuesto esa ladrona
de Virtudes, y es preciso !
Porque esa mujer traidora,
es capaz de que se entere
Manolo de mi deshonra...
y si él lo sabe... ¡ Dios mío !
El, que es la única persona
que me quiere con toa el arma ;
él, que es mi vida. mi sombra ;
con sus palabras me quita
la tristeza que me ahoga,
en sus miradas me abraso,
¡ sus mimos me vuelven loca !
(Mirando a la puerta.)
Me deja usté sin cariño,
me deja usté triste y sola,

al amparo de mi hermana,
que es causa de mi deshonra.
Por los dineros que manchan
las manos del que lo tocan,
soy la víctima indefensa,
de su maldad ambiciosa.
En cuanto venga Manolo
riño con él. ¿Qué me importa
que me asesine el cariño?
Antes de que esa ladrona
le hable de mí, terminamos.
Sufriré esa pena sorda
que entra en el alma lo mismo
que un cadáver en la fosa.
Que crea que no lo quiero,
que crea que soy traidora,
que sufra como yo sufro,
pero que ignore mi historia.

MANOLO Dolores. (Por el fondo.)

DOLORES Manolo.

MANOLO Escucha;
¿me esperabas?

DOLORES Te esperaba
para hablarte.

MANOLO Suponía,
cuando me ha dicho tu hermana
que venga, que algo sucede,
y como ya estoy en ascuas,
desde la buenaventura
que te dijo la gitana...

DOLORES ¿Qué me dijo?

MANOLO De memoria
lo sé yo: vas a escucharla.
Te dijo: «Cuerpo bonito,
por los ojos de tu cara,
déjame que te la diga,
que es cuestión de dos palabras.
Tú tienes negra la sangre,
porque te roban la calma
los andares de un buen mozo,
que cuando a tu vera pasa
se echa pa lante el sombrero

y se atusa las persianas,
se tira de la chaqueta,
y ni siquiera te habla,
¡porque se le pone un nudo
de penas en la garganta!
Le oyes cantar y te paece
que los angelitos cantan,
y te crees que toca un santo
cuando él toca la guitarra...
Por sus achares te quedas
más finilla que una caña,
y estás poniéndote mustia,
y estás quedándote pálida...
Pero es porque tú no sabes
que ese niño tiene el alma
puesta en tus ojitos negros
y enclavaíta en tus pestañas.
La suerte tuya me dice
que, a la corta o a la larga,
la pena que ahora te come
correrá como agua clara,
y que aunque malas personas
te venden y te maltratan,
serás feliz y dichosa
pa que se mueran de rabia.»
Esa fué... Desde aquel día,
creo que algo malo te pasa,
y estoy temiendo saberlo.

DOLORES No, a mí no me ocurre nada.

MANOLO Mentira, que tú estás triste.

DOLORES Mi tristeza no se acaba.

MANOLO ¿Soy yo el culpable?

DOLORES Tú solo.

MANOLO Me marcharé.

DOLORES No te vayas
sin saber antes que quiero
que no vuelvas a esta casa.

MANOLO ¿Que me vaya y que no vuelva?
En fin, chica, hay cosas raras.
¿De modo que tú me dices
con tu boca que me vaya,
con esa boca que siempre

me dió tantas esperanzas?
Que me vaya y que no vuelva,
como si al querer que mata,
como si al querer bendito,
que vive dentro del alma,
pudiese uno, con consejos
sanos y buenas palabras,
decirle: «Dispensa, chico,
se acabó lo que se daba.»
Pero tú crees que es posible,
que el hombre que en ti cifraba
su porvenir, su alegría,
su ilusión... el que trabaja
con fe ciega desde niño,
por ti sufriendo amenazas,
disgustos y sinsabores,
el que en ti tiene su patria,
sus anhelos, su familia,
¡su Dios, su vida, su alma!
¿tú crees que en un solo día
puede olvidar tus palabras
de consuelo, tus promesas,
tus suspiros, tus miradas,
y arrancarse tu cariño
lo mismo que una piltrafa,
pa tirarlo en el arroyo
como se tira una baba?
¿Tú crees eso? No, Dolores,
tú no puedes ser tan mala.
No digas que no me quieres,
que tus ojos te delatan;
tú no puedes ser traidora,
tu no debes de ser falsa.
¡Tú eres más buena que un ángel!
Y si es cierto que engañabas
con tus promesas al hombre
que como a un Dios te idolatra,
mereces como castigo,
mejor que una puñalada,
un desprecio... ¡que es cien veces
más castigo y más venganza!

DOLORES No, Manolo, no merezco
tu cariño.

MANOLO Dí qué pasa;
cuenta lo que ocurre, dilo,
porque me están dando ganas
de... qué sé yo, de cogerte
con los dedos la garganta,
y apretarte así...

DOLORES ¡Manolo,
que me haces daño!

MANOLO Pues habla.

DOLORES No puedo, porque la lengua
se me turba, se me traba.
Quiero decirte que olvides
mi cariño, que te vayas;
que no vuelvas a mirarme
con tus ojos a la cara,
porque yo soy una...

MANOLO ¿Qué?

DOLORES Yo soy una desgraciada.
No te quiero... yo no puedo
hacerte feliz... Tardaba
para decirte mi pena,
pero mi pena se agranda
con saber que tú eres bueno,
que me quieres, y yo, ingrata,
no puedo pagarte nunca
con cariño, porque, vaya,
¡yo no sé por qué!

MANOLO No mientas,
Dolores, porque te engañas
a ti misma. ¿Cómo quieres
que yo crea que jurabas
en falso cuando decías,
cayéndosete la baba
y durmiéndote en mis ojos,
y aprisionándome el alma,
que era yo tu nene?... ¡Nena!
¿Voy a creer que eran falsas
aquellas risas tan dulces,
y aquella expresión de cara
que ponías, al mirarme

junto a ti, cuando bajaba
sudoroso del trabajo
y hasta a tu puerta llegaba,
diciendo a mis compañeros :
«Ahí están juntas la gracia
madrileña y el salero
de las mujeres gitanas.
¡ Olé los hombres felices !
¡ Olé las hembras serranas !
¡ Benditas sean las manos
de los hombres que trabajan
y saben ganar con ellas
la gloria de una mirada !»?

DOLORES Por Dios, Manolo.

MANOLO ¿Te ríes,
verdá? Te se ve la trampa.
Bueno, dime qué motivos
tienes tú, dime qué pasa ;
cuéntame, sea lo que sea,
porque si pierdo la calma
y la cólera me ciega,
voy a maldecir tu estampa,
y voy a tener vergüenza
de ese querer que me engaña.

DOLORES No te engaña, no, Manolo ;
pero la pena me mata.

MANOLO Dolores, ríe y alegra
para siempre ya esa cara,
que tu Manolo en la vida
te ha de pedir más palabras
de consuelo, ni más dudas,
ni más risas, ni más ansias.
Manolo se va y no vuelve ;
¡ adiós, vida de mi alma !

(Se dispone a salir.)

DOLORES Manolo, por Dios ; Manolo,
¡ no me dejes, no te vayas !
Quiero pedirte perdón
de rodillas en el suelo.
La señá Pepa y mi hermana
quieren contarte un suceso ;
vas a oirlo de mis labios,

y que lo canten los ciegos,
que lo refieran las viejas
y lo sepa el barrio entero.
Desde que murió mi madre,
que Dios la tenga en el cielo,
al amparo de mi hermana
quedé sin pan ; pasó el tiempo,
y una noche cruda y fría,
silbando el aire, lloviendo,
salí a vender el *Heraldo*
descalza entre el aguacero.
Helada como un cadáver,
entrecortado el acento,
con lágrimas en los ojos
y calada hasta los huesos ;
la voz, débil por el hambre,
no me salía del cuerpo.
Cuando al volver una esquina,
se acercó hasta mí un abuelo ;
me acompañó hasta mi casa,
le dió a mi hermana dineros,
y esa infame, aquellos trapos,
sucios y rotos y viejos,
me los arrancó a jirones,
me vistió de terciopelos,
y aquella virgen... ¡ Dios mío !
cayó como un ángel bueno,
con el pecado en la frente,
con la deshonra en el cuerpo,
con el alma pura y limpia,
¡ sin amparo y sin consuelo !
Eso querían decirte,
ya lo sabes ; yo, temiendo
que llegase esta noticia
hasta ti, luché primero
con el corazón. Temía
darte el trago de veneno,
y por temor a este trance
te dije : ya no te quiero ;
te dije : soy una ingrata,
y desde ese instante tengo
esas palabras que mienten

¡ hechas un nudo en el pecho !

MONOLO Tú, mi Dolores, mi vida,
el origen de mis sueños,
la causa de mis afanes,
la moza de mis anhelos,
la que yo creía más pura
que un rayo del sol del cielo...
Pero tú, ¿qué culpa tienes?
Deja que se corra un velo
por ese pasado ; olvida
la causa de tus tormentos,
pobre víctima del hambre.
Dale cabida en tu pecho
al querer que purifica,
si es un querer verdadero,
y piensa siempre en tu madre.
Dolores, ven : yo te quiero ;
ven, y que la gente diga ;
te perdono, y desde el cielo
que nos bendiga tu madre,
y al vernos pasar el pueblo
digan : Los dos son felices ;
mirar qué cuadro más tierno :
el trabajo y la miseria,
el amor y el sufrimiento.
¡ Qué envidia tienen los ricos !
¡ Cómo se alegran los buenos !

FIN

Triunfa el amor

Entremés en verso y original

PERSONAJES

ROSARIO LA TÍA LECHUZA EL GARBOSO

Al levantarse el telón aparecen Rosario y Tía Lechuza, en un patio andaluz, que tendrá una puerta al frente.

ESCENA PRIMERA

LECHUZA y ROSARIO, que se sienta en una silla, primer término izquierda.

LECHUZA Pero por Dios, Rosariyo,
repara que estás diciendo
cosas que el Señor castiga...
que te atacas de los nervios
tú misma... Que en una moza
retrechera, de tus méritos,
es impropio.

ROSARIO Tía Lechuza,
por no faltarle al respeto
no le digo a usté que usté
no tié vergüenza...

LECHUZA ¡Bien hecho!
No me lo digas, graciosa...

ROSARIO Y porque no digan luego,

malas lenguas, que estoy loca
por *El Garboso*...

LECHUZA Lusero,
no te asoliviantes... Oye,
pimpoyo, que tiés el genio
más levantisco que un gato.
Que me corten el pescuezo
con un serrucho, y me arrastren
por un zarzal, si te miento.
¿A qué lo quieres?... Sin trolas,
ni respingos.

ROSARIO ¿Yo, quererlo?

LECHUZA ¡Más que a la luz de tus ojos!
¿Pero has visto tú un moreno
más bien plantao? Tiene fama
de orguyoso, porque es serio:
le envidian los güenos mozos
y le critican los feos,
y a la mujer que en la calle
le echa *El Garboso* un requiebro,
la tienes frente por frente
de la luna de un espejo
tres días, pa convencerse
de la gracia de su cuerpo.

ROSARIO Pues con su pan se lo coma.
De lo dicho no me vuelvo.

LECHUZA ¿De modo que es imposible
que yo proponga un arreglo?

ROSARIO ¿No ve usté que estoy furiosa?
¿No ve usté que no me muerdo
los nudiyos, porque estimo
más que su amor mi peyejo?

LECHUZA ¿Y si luego te arrepientes?
Miá, Rosario, que no semos
naide, que los ratos malos
duran, y pasan los güenos...

ROSARIO ¡Lo dicho!

LECHUZA ¿Quiés que te diga
tu sino?

ROSARIO Lo que yo quiero
es que venga, y va usté a ver
quién soy yo.

LECHUZA Ya lo estoy viendo.
Tú eres nube de verano:
cuatro gotas, cuatro truenos,
y ná. Tu buenaventura
es más fácil que un jaleo.
(Rosario se halla sentada en la silla, y se vuelve de espaldas al ver que se dispone la tía Lechuza a decirle la buenaventura.)
Celosona; muy cumplía
con quien te brinda un orsequio;
amiga de que te rindan
tributo malos y güenos.
Sabes pagar los favores
cuando no les ponen presio,
y te pirras porque digan
que no hay en el barrio entero
ni cara como tu cara,
ni cuerpo como tu cuerpo.
Ocultas que estás *mochales*
por *El Garboso*, por miedo
de que se coloque moños...
Y aunque llevas en tu pecho
la puñalá, no te curas
por no pedirle el remedio.
Pero has de saber, princesa,
que si lo permite el cielo
los hijos que Dios te dé
traerán en la cara el sello
de las facciones morunas
de *El Garboso*... y si no acierto,
¡que des a luz, de soltera,
dos churumbeles gemelos!

ROSARIO Escuche usté, tía Lechuza:
¿pero es que usté se ha propuesto
que yo me ponga nerviosa?

LECHUZA Antes se me caiga el pelo
del flequiyo, que es mi encanto,
y pierda el ojo derecho
mi hijastra, que lo tié en mucho,
porque es tuerta del izquierdo.

ROSARIO (Se levanta de la silla.)
Se acabó la murga. He dicho

que ese hombre pa mí se ha muerto
y está olvidao... Que en el mundo,
de la nieta de mi agüelo
no hay quien se ría, poniéndole
otras mujeres por medio

LECHUZA Pero, tentación, si a ti
te trata con más respeto
que al cólera ; si eres tú
la causa de sus tormentos,
y si a una mujer se arrima
lo hace pa echarte de menos
y notar la diferencia.
¡ Porque ni encuentra ese fuego
que hay en tus ojos, ni encuentra
con candil tanto salero !

ESCENA II

Dichas y EL GARBOSO, por la puerta del fondo.

GARBOSO Con el permiso de ustedes.

LECHUZA Ahí lo tienes ; pronto güelvo,
y duro tú, y no te achiques...
¡ que rabie con tus desprecios !...
(Desaparece la tía Lechuza; Rosario se sienta con desprecio, y el Garboso se adelanta hacia ella dominando la situación.)

GARBOSO Aquí me tienes ya con tus retratos
y tus cartas y el rizo de tu pelo.
¡ Ay cuántos buenos ratos
al lao tuyo pasé, cuánto desvelo !...
Por lograr una copia de tu cara,
temiendo que tu amor me despresiara,
¡ cuántas veces te dije : «Vida mía,
tan siquiera repara
en que llevo cargao e escapulario
de la Virgen María...,
y junto a mi Rosario
no te pués figurar qué bien diría» !

ROSARIO (Rabiosa.)
¡ De tu Rosario !

GARBOSO Espera,
que te pones pa hablá como una fiera.
Y no pués figurarte
que te está de chipén incomodarte.
ROSARIO Güeno, lárgate ya.
GARBOSO ¡Mardita sea!...
¿Pero es que tiene prisa?
ROSARIO ¡Me paese!
GARBOSO No te pongas así, que estás mú fea,
y, sobre tóo, mujé, deja que empiese.
ROSARIO Al hombre cómo tú no se le escucha.
GARBOSO Debes tené rasón...
ROSARIO ¡Me sobra mucha!
GARBOSO Pus miá, yo vengo aquí a que me perdo-
conque, vente a rasones. [nes;
¿Tú has sentío, ayá en lo jondo de tu pe-
tan siquiera una vez, ese cariño, [cho,
que a en metá el corasón se va derecho
y nos hace temblar igual que a un niño?
¿Esas durses cosquillas silenciosas
que nos hacen pensar en tantas cosas,
que elevan el humano pensamiento,
que se dejan caer en lo profundo
del alma, y al contacto de su aliento
nos paese, sin querer, mayor er mundo?
¿Tú has sentío ese cariño que enloquese?
que del alma rugiendo se desata?
¿Tú has sentío ese cariño que enloquece?
¡Qué has de sentir, ingrata!
¡Maldita la mujer que finge amores
y hace al hombre rodar a su capricho,
sembrándole un camino de dolores!...
El amor pa vosotras es un bicho
que atiende por dinero,
que va dando que hasé de casa en casa
y que si va una vez sin el letrero,
inútil es yamá... ¡porque no pasa!
ROSARIO Pero ¿tienes valor pa hablar siquiera
de amores y quereres
tú, que con esa cháchara embustera
te yevas tras de ti tantas mujeres?...
Cualquiera que te escuche se figura

que sientes lo que dices,
cuando tú, desgraciao, por desventura,
llevas el corasón en las narises.
Tú vas de flor en flor, como la abeja,
derramando palabras en la oreja,
y estás, dale que dale,
hasta que un eco tu charlar encuentra;
pero lo que es conmigo no te vale:
por un oído me entra
y por otro me sale.
Ya estoy desengañá; ya sé quién eres:
te gustan por igual toas las mujeres;
en ninguna hallas cosa extraordinaria.
¿Cuál será preferida,
si alguna vez de tu alma solitaria
por una eternidá se va tu vida?

GARBOSO ¿Que cuál? ¿Y tú preguntas esas cosas,
sabiendo que pa mí no hay más quimera
que escuchar tus palabras engañosas
y morirme de amor junto a tu vera?

ROSARIO Pos vas a vivir más de lo que quieres,
porque a mi lao, pa mí que no te mueres.
Conque venga lo mío.
Toma el retrato tuyo, y al avío.

GARBOSO Si a mí me hubieran dicho, en hora mala,
que este retrato, de tu amor testigo,
iba a ser a mi lao luz de bengala,
pa acabar de lucir e irse contigo,
dejándome en los ojos el deseo,
con que ahora, por desgracia, aquí me [veo.
¿Sabes lo que yo hubiera contestao,
pa dejar a quien fuese mal parao?

ROSARIO Alguna tontería,
hija de tu doblez y tu falsía.

GARBOSO Le hubiera dicho yo, sin gran trabajo:
Este ojiyo derecho que me mira,
no puede hacer verdá lo que es mentira;
y como a mí me dice que me quiere,
espero al tiempo con serena calma,
y di a quien te lo ha dicho, que se entere,

que ésta va a ser pa mí con toa el alma.
Eso es lo que el retrato me decía ;
conque dime tú ahora
si el retrato mentía,
o si es que mi pasión abrasaora
le hace, al mirarlo yo, mentir toavía.
Ya ves : mi alma es un hilo,
esperando respuesta que decida,
y el retrato en la mano tan tranquilo,
así como diciéndome : «Descuida.»
Tus ojos, provocando al que te quiere,
y el retrato, diciéndome que espere ;
que no se va de aquí, que está aquí todo,
que ha tomao tus disgustos a barato ;
ná, y si sigues pensando de ese modo...
¡ vas a darle un disgusto a tu retrato !...

ROSARIO Niño, lo siento mucho ;
pero hay entre los dos tal diferencia...
vamos, que yo no sé cómo te escucho,
ni cómo me ha dao Dios tanta paciencia.
Lo mismo que tu lengua se desata
y a los cinco minutos se retrata,
vive en tu corasón el amor mío...
Unas veces causando la locura,
otras siendo la fuente del hastío...
De ese inmenso querer dame una prueba ;
acabe ya el dudar que me tortura,
y no sea humo tu amor, que el viento lleva.

GARBOSO Pruebas de mi querer no te hacen falta ;
que me muero por ti a la vista salta.

ROSARIO Pues yo te las he dao...

GARBOSO De mala gana,
que me distes un deo por la ventana ;
conque si eso es pa ti prueba de amores,
toma mis cinco dedos y no llores.

ROSARIO (Cariñosa.)
¡ Sinvergüenza !

GARBOSO ¿Lo ves cómo te ríes?
Desecha ya, por fin, esos temores,
que es hora ya, mujer, de que confíes.

ROSARIO Si es que luego me engañas,
y al largarte de aquí te vas riyendo,

porque tienes, chiquiyo, las entrañas
más negras que la pez.

GARBOSO ¡Pus no te entiendo!
¿Malas entrañas yo? ¿Soy rencoroso?
¿Hago mal a traición? ¿Infiero agravios?
¿No espero de tus labios el reposo,
al unirse pa siempre con mis labios?
Pus ahí tiés quién soy yo. Tonto de güeno.
¿Que me voy con los hombres al terreno
y gasto con las hembras el jarabe?
No te fíes enjamás del que repara,
que eso lo hace el que sabe,
y yo digo las cosas cara a cara.

ROSARIO ¡Me has güerto medio loca!

GARBOSO ¡Y tú me has güerto a mí loco de veras.
Conque olvídalo tó, y por esa boca
pide sin reparar lo que tú quieras.

(Intenta abrazarla.)

ESCENA III

Dichos y LECHUZA

LECHUZA Güen provecho. Luego dicen
que yo no tengo criterio.

(Imitando a Rosario.)

«Se acabó la murga. He dicho
que ese hombre pa mí se ha muerto.»
Si estás loquita perdía
por él. Si ya conocemos
lo que es un querer fingío
y lo que sale de adentro.
Anda, dame una peseta,
Garboso, que has de ser dueño
de ese manojo de gracias...
«de la nieta de su agüelo».

ROSARIO Porque ha venío a rebajarse.

GARBOSO Claro está; y porque la quiero
más que a mi vida.

ROSARIO Y que sufran
los envidiosos.

LECHUZA Por eso
no sufriré yo, que saco
de las puntas de los deos
los novios...

GARBOSO Y las pesetas
del bolsiyo del chaleco
mío ; ¡ toma ! (Le da un moneda.)

LECHUZA Dios te premie,
carita de santo nuevo.
¡ Y ustedes no desarreglen
el trabajo de mi arreglo !

FIN

EL NINCHI

PERSONAJES

SEÑOR PANCHO — SEÑORA CANDELAS

ESCENA ÚNICA

Casa pobre. El SEÑOR PANCHO, sentado, lijando una guitarra. Hay una sola silla. Entra la SEÑORA CANDELAS.

CANDELAS — Con su permiso.
PANCHO — Adelante.
Pase, pase sin vergüenza.
CANDELAS — Pues aquí me tiene usté.
PANCHO — Ya la veo: en una pieza,
y con su permiso...
CANDELAS — Bueno,
señor Pancho: mi presencia
ya sé yo que a usté, en lugar
de agradarle, le molesta.
PANCHO — Choque usté: no es por andar
con bromas; pero yo, al verla,
me purgo.
CANDELAS — Y a mí me pasa
lo mismo.
PANCHO — Que haiga franqueza;
no es porque la quiera mal,

pero el día que usté se muera,
doy baile en mi casa.

CANDELAS ¡ Gracias !
Y si a usté un día le pegan
tres puñalás, yo le enciendo
a San Dimas una vela.

PANCHO Pues usté dirá.

CANDELAS Yo vengo
a hablar de una cosa seria,
respetive a los amores
de su Elías y mi Pepa.
Usté sabrá que se quieren
desde que iban a la escuela.

PANCHO Por mí, como si mañana
se suicidan.

CANDELAS Por las muestras,
es cosa peor. Mi chica
ya se ha cortao la cabeza
pa el matrimonio.

PANCHO ¡ Señora,
noticias así se piensan !
Siéntese usté.

CANDELAS ¡ Muchas gracias !

PANCHO Sin hacer una advertencia
ni prepararme primero,
me da usté una nueva de esas
que, si no llegan al hondo
del corazón, nos afectan,
y yo no se lo perdono.
¿De manera que su Pepa
no puede casarse?

CANDELAS Quiero
decir, pa que usté me entienda,
que si no lo lleva a efeto
con Elías...

PANCHO No lo quiera
nuestro Señor, y yo digo
las cosas claras ; porque ella
es una mujer que vale,
porque tiene las primeras
condiciones : no es extraño,
porque la chica no es vieja

y aun le duran ; pero, amiga,
con una madre tan... buena
se hacen poquitos milagros ;
y si mi Elías se emperra
y se decide... ¿ve usted
que parezco un alma en pena?,
pues cojo una estaca así
y le parto la cabeza

CANDELAS ¿Y eso le da a usté a menudo?

PANCHO Mire usté, señá Candelas :
usté, pa jugar al tute,
y pa vender menudencias,
y pa levantarle un chisme
al dios Netuno de piedra...
es usté que ni pintá
con filetes, una maestra ;
pero entrar en mi familia...
¡ vamos, hombre ! Usté se pela
con coronilla, y ¿ve usté si
soy amigo de la Iglesia?
pues digo una frase sucia
respetive a Nozaleda,
y la pongo a usté de patas
en el arroyo.

CANDELAS Cualquiera
me pone a mí.

PANCHO Yo, si quiero.

CANDELAS ¿Usté? Pues haga la prueba,
y me quedo entre las uñas
con carne de sus orejas.

PANCHO No quiero perder mi casa
por una mujer como ésta.
¡ La he visto en el cementerio !

CANDELAS Señor Pancho, ¿usté se precia
de decente?

PANCHO Algunos días.

CANDELAS Bueno : pues, sin que se ofenda,
le juro a usté que hoy está
a la altura de una bestia
de reata ; y no lo digo
por alabarlo.

PANCHO Se aprecia.
(Yo le pego.)
CANDELAS Si usté quiere,
me escucha, y si no, paciencia;
me voy a casa, y su Elías
le enterará de la nueva.
PANCHO Pero ¿qué ocurre?
CANDELAS Pues nada;
cuando a mí me da vergüenza
decírselo...
PANCHO ¿A usté? ¡Mentira!
Por muy inmoral que sea,
no le da...
CANDELAS Pero, oiga usté,
señor Pancho: a mí la lengua
se me busca de otro modo.
PANCHO Pal gato.
CANDELAS Porque una tenga
la debilidad de ser
señora...
PANCHO ¡Caray qué pena,
señora!...
CANDELAS De mí ni el Verbo
Divino se pitorrea,
¿lo sabe usté? Ayer mañana
sucedió; y como es jalea
este corazón, y tengo
las condiciones bien puestas...
desde ayer estoy llorando
igual que una Magdalena.
PANCHO Por favor, no llore usté,
que van a salirle ojeras.
CANDELAS Porque usté y yo nos tengamos
este rencor, que padezcan
tres personas inocentes...
PANCHO Pero, oiga usté: ¿qué me cuenta?
¿Tres dice usté?
CANDELAS Claro: el chico
que dió a yer a luz mi Pepa
y ellos dos.
PANCHO Pero ¿qué chico?
CANDELAS Pues el suyo.

PANCHO ¡Anda su abuela!
CANDELAS ¡Servidora!
PANCHO ¿Y cuándo han hec' o
esa atrocidad?
CANDELAS Cualquiera
lo sabe. Pa ciertas cosas
no se avisa.
PANCHO ¿Y se presenta
usté delante de mí
con una cosa tan fea?
CANDELAS Tié la cara de su abuelo,
un granujón sinvergüenza,
con dos ojos que se fijan
como clavos; unas cejas
pobladas, que propiamente
parece que son de seda,
y unos riñones, que al verlo
dije: ¡La habéis hecho buena!
PANCHO ¿Por qué?
CANDELAS Porque vi en su cara
la de usté, que me revienta.
PANCHO ¿Y es a mí a quien se parece?
¿Es a mí? ¡Maldita sea!
Yo que no quiero ponerme
ni en retratos, porque de ésta
no hay quien copie, que me saquen
un sostituto y me tengan
por ahí a la funerala,
diciéndome: Tú, boceras,
a dormir, que viene el coco:
¿te callas?, y que me mezan
como si... ¿dónde está el chico?
CANDELAS En mi casa; cuando quiera
puede venir. No hace falta
llevar carné ni tarjeta;
con na que coja usté un duro
y le compre usté en la tienda
una camisa y un par
de calzones de franela...
porque está en cueros.
PANCHO ¿Mi nieto?
¿Ese chico en camiseta?

¡ Siendo como yo ! ¡ Mentira,
que empeño hasta la molleja
y le compro un traje de esos
ceñíos con sus chorreras
de alamares y un sombrero
cordobés y una fajuela
con cascabeles ! Y... ¿el chico?

CANDELAS Hoy lo bautizan.

PANCHO ¡ Por éstas,
que le pongo mi apellido,
mi nombre y mis entretelas !
Y conste que si usté un día,
sin saberlo yo, le pega...
¡ vamos, hombre !, que a mi nieto
no hay quien. Valiente gatera
le voy a sacar ; primero
le enseño a que por las hembras
se haga de turrón ; lo saco
de paseo, y las caderas
y las curvas las aprende
con el chupen, y cuando tenga
diez y seis, le busco novia :
la chulapa más flamenca
del barrio ; y con... ¡ vaya cardo !,
¡ sipi !, ¡ naturaca !, ercétera...
lo hago al chico sicalítico.
¡ Rechufas, señá Candelas !
Por el nieto, deme usté
un abrazo tan siquiera.
Y vamos a su morada
y hoy rompo yo la vihuela,
y... ¿usté es viuda?

CANDELAS No, señor ;
yo, la verdad, soy soltera.

PANCHO ¿Soltera usté? Nos casamos.
Que aunque usté no es una bella
Belén, ni una Cocotero,
tiene usté algo que marea
nativo. Y yo, a mis chapuzas
de bandurrias y vihuelas,
y usté con sus desperdicios
de gallina y sus almejas,

aun podemos en seis años
ahorrar treinta y dos pesetas,
pa comprarle un medio luto
al niño cuando usté muera.
Y si soy yo el fallecido,
¡ por Cristo, señá Candelas !,
que vaya el chico los sábados
a rezar sobre mi huesa
y me ponga una corona
ca quince días : ¡ requiescat !

CANDELAS Tié usté un corazón más tierno
que un flan.

PANCHO Y usté es más pelleja...
cada día.

CANDELAS ¡ Lisonjero !
¡ Simpático !

PANCHO ¡ Chunguerera !

CANDELAS Vamos a ver a ese ninchi,
y el que quiera que se venga
de bautizo, que convida
esta señora, su abuela.

FIN

LA TIA

PERSONAJES

NARCISO — DOÑA PEPITA

ESCENA ÚNICA

Decoración.

NARCISO y DOÑA PEPITA.

NARCISO ¿Se puede, doña Pepita?
PEPITA ¿Quién es?
NARCISO ¿Da usted su permiso?
PEPITA ¡Caracoles, si es Narciso!
NARCISO Vengo a hacerle una visita;
mi tía, como es así,
ha tenido ese capricho:
mi tía es la que me ha dicho
que venga, y ya estoy aquí.
PEPITA ¡Vaya vaya con su tía!
¿Conque su tía le manda?
NARCISO Se empeñó y me dijo: anda;
pero yo... yo no quería.
PEPITA ¿Cómo que no?
NARCISO Sí, señora;
yo sí quería venir,
pero no voy a decir
delante de usted, ahora
que usté me tiene cohibido,
que estoy por usté hecho un tonto,

porque me parece pronto
para hacerme su marido.

PEPITA (A mí este chico me irrita.)

NARCISO (¡ Rediez y qué compromiso !)

PEPITA ¡ Caracoles con Narciso !

NARCISO ¡ Vaya con doña Pepita !

PEPITA ¿Y qué cuenta usted de bueno?

NARCISO ¡ Que hace un día de calor !...
Hoy pueden dar un hervor
los garbanzos al sereno.

PEPITA Es verdad, hace hoy un día
como no se vió jamás.

NARCISO Yo no digo nada más
que lo que dice mi tía.

PEPITA Narciso, siéntese usté.

NARCISO Disgustarla yo no quiero.

PEPITA Póngase usted el sombrero.

NARCISO Muchas gracias.

PEPITA No hay de qué.
¿Estudia usted mucho?

NARCISO Poco,
aunque estudio por capricho,
porque el médico me ha dicho
que puedo volverme loco.

PEPITA Hace usted bien, necesita
el espíritu expansión.

NARCISO Por eso en esta ocasión
he venido de visita,
y como sé que usted tiene
siempre ganas de llorar,
he dicho : voy a evitar
el llanto, porque conviene
dar de beber al sediento,
dar al hambriento un bisté,
y a este servidor de usté
darle un amor al momento.
Conviene dar alegría
al pobre y triste mendigo ;
en fin, esto que yo digo
es lo que dice mi tía.

PEPITA Pues tiene mucha razón
su tía y habla muy bien ;

yo necesito también
ensanchar mi corazón.
Desde que mi pobre esposo
falleció a causa de un susto
llevo la vida a disgusto;
ni descanso ni reposo.
La tristeza me persigue,
la duda es mi compañera,
hasta que por ahí cualquiera
mi negro dolor mitigue.
Cuando despierta la aurora
despierta estoy en el lecho,
y embarga mi triste pecho
queja desconsoladora.
Todo aumenta mis pesares;
la música me entristece
y hasta si canto parece
que lloro con mis cantares.
¿Cómo seguir en el mar
del dolor que me rodea?
¡Señor! ¿Seré yo tan fea
que no me pueda casar?

NARCISO Doña Pepita, ¡por Dios,
tenga usted piedad de mí!
Si sigue usté hablando así
vamos a llorar los dos.
Que la pena se introduce
en el alma como un sable,
y es forzoso que yo hable
de lo que a mi me produce.
Yo también sufro un dolor,
aunque no me encuentro viudo.
¡Si viera usted cómo sudo
cuando hace un poco calor!
¡Si viera usted qué tristeza
se apodera de mi pecho
cuando se me ve en el lecho
solamente la cabeza!
Cuando en el lago profundo
del amor mi alma se enfría...
(que es lo que dice mi tía

que le pasa a todo el mundo),
entonces...

PEPITA — No siga usted,
Narciso, yo se lo ruego,
que su pena, desde luego,
de memoria me la sé.
Usted necesita luchas,
movimientos, expansiones,
contarle sus impresiones,
si es preciso, a sus babuchas.
Vivir en la compañía
de una mujer de su agrado
y hasta encontrarse casado
como se casó su tía.
Tener algo que no sea
lo que ha tenido hasta ahora...

NARCISO — No prosiga usted, señora.

PEPITA — ¡ Pero como soy tan fea !

NARCISO — ¿ Fea usted?

PEPITA — (Se me declara.)

NARCISO — No me mire, por favor,
que hace hoy mucho calor
para hablarnos cara a cara.

PEPITA — ¡ Ay, qué pena !

NARCISO — ¡ Ay, cielo santo !

PEPITA — Me desespera, me irrita.

NARCISO — ¡ Caramba, doña Pepita !
El calor no es para tanto ;
usted sabe que hay aquí
para usted...

PEPITA — No lo sabía.

NARCISO — Pues me lo ha dicho mi tía,
que se interesa por mí.
Yo quisiera darle gusto
casándome decidido ;
y ya que su buen marido
se murió el pobre de un susto,
a casarme estoy dispuesto
lleno el corazón de duda ;
si no quiere usté ser viuda
puede usté enterarse de esto.

(Le da una carta.)

PEPITA Esta carta es un exceso
de amor y de poesía.
NARCISO Pues me la escribió mi tía,
que yo no me meto en eso.
PEPITA Ahí va la contestación
para no hacerle esperar.
NARCISO No vaya usté a disparar,
que me parta el corazón.
PEPITA Los dos somos dos chulapos
de la calle de Toledo,
de esos que no tienen miedo
ni a los valientes más guapos.
NARCISO ¿Dónde está la chulería
de este servidor de usté?
Yo chulapo no seré
sin permiso de mi tía.
PEPITA Hombre, si es figuración.
Esto lo hago solamente
para poder frente a frente
darle la contestación.
Bueno, una sola mirada
revela todo un amor.
NARCISO No me mire, por favor,
que tengo el alma abrasada.
PEPITA ¿Está usted ya convencido?
NARCISO Si usted no oculta falsía...
PEPITA Pues cuéntele usté a su tía
todo lo que ha sucedido.
NARCISO Si no agrada este boceto
no me faltes al respeto:
sé conmigo muy amable,
mi tía es la responsable,
que yo en eso no me meto.

FIN

PASTILLAS PLUN

PERSONAJES

EL DOCTOR PLUN — BIENVENIDO (1)

ESCENA ÚNICA

Gabiente del doctor Plun.

El DOCTOR PLUN. Luego, BIENVENIDO.

DOCTOR — El sinvergüenza es usted. Eso me lo va usted a decir en el juzgado de guardia. (Esto parece que se lo dice a un vecino desde el balcón.)

BIENVEN. — (Llega a la puerta del fondo y se detiene viendo que disputa el doctor.) ¿Se puede penetrar? (Con temor.)

DOCTOR — (Al vecino.) No, señor; eso es una mentira de usted. (A Bienvenido.) Dispense usted, joven; es cuestión de dos minutos: tengo que vengarme a la fuerza, y yo, voy y me vengo.

BIENVEN. — Ya lo creo que se viene, se viene antes de llegar. Na, que yo venía buscando el médico y me encuentro con una funeraria.

DOCTOR — Oiga, joven: si tardo, tenga la bondad de avisar a mi familia, que vive en el cuarto, porque si tardo, soy yo el muerto.

BIENVEN. — ¿Quiere usted que prepare el terreno por si acaso?

---

(1) Este puede ser interpretado por una actriz que no tenga inconveniente en ponerse los pantalones.

DOCTOR Usted no sabe de lo que se trata, y es inocente hablar de lo que ocurre; pero si a usted le dicen que las pastillas Plun no valen, ¿qué hace usted?

BIENVEN. ¿Yo?

DOCTOR Pues ese golfo me acaba de decir que mis pastillas son como los discursos de Sánchez Toca: que ni matan ni sanan.

BIENVEN. ¿Pero usted es el doctor Plun?

DOCTOR Servidor. ¿Qué deseaba? ¿Está usted enfermo?...

BIENVEN. ¿Yo enfermo?...

DOCTOR No hay más que verle el párpado, las orejas, el desencaje... enfermo; bien claro se ve: piel seca, faz amarillenta, ojeras lívidas, parpadeo tristón, mirada siniestra... Nada, nada, usted es un tísico, un calenturiento, un flébil, un escrofuloso, un estético.

BIENVEN. ¡Rediez!

DOCTOR Tosa usted, joven; tosa usted.

BIENVEN. Si no me acuerdo desde que tuve la tos ferina.

DOCTOR Entonces, me había equivocado. Su mal es otro; salte usted, salte, que me haga cargo.

BIENVEN. Me ha tomado por titiritero. Una, dos y tres, cojo es. (Saltando.)

DOCTOR Maravilloso; es usted un caso raro, un fenómeno, un monstruo, una excepción.

BIENVEN. A este paso voy a ser hasta peatón.

DOCTOR Y sabiendo usted que las pastillas Plun son la panacea nacional, porque curan los granos, llagas, cojeras, bilis, flato, garrotillo, nervios, estómago...; sabiendo usted que el doctor Plun es más popular que la bella Cilindrito... ¿sigue usted en ese estado de idiotez perpetua? ¿Sabiendo eso deja usted que la sangre se le corrompa, el cerebro se le atrofie y el cuerpo se le deforme?

BIENVEN. (¡Ese tío me pone como un trapo!)

DOCTOR Tranquilícese usted, joven.

BIENVEN. Si no me da coraje.

DOCTOR Ha caído usted en buenas manos.

BIENVEN. (Me escabecha.)

DOCTOR Ante todo, sepamos. ¿De qué murió su padre?

BIENVEN. Mi padre no era mi padre; mi padre era un tío mío que era padre de mi hermano el pequeño, que murió de sarampión. No vaya usted a confundirme con mi hermanito, porque yo soy el otro, ¿eh?

DOCTOR Corriente; entonces ya sé lo que usted padece. No hacen falta más detalles. Usted duerme mucho.

BIENVEN. No, señor; me llaman temprano.

DOCTOR Pero cuando se levanta siente ganas de... así, de...

BIENVEN. Sí, señor: ganas de volverme a acostar.

DOCTOR Y la digestión, ¿difícil?

BIENVEN. La digestión, después de comer.

DOCTOR ¿Pero la hace bien?

BIENVEN. Ella que haga lo que quiera; yo no me meto en eso. Lo que siento es que me han privao el vino.

DOCTOR Pues hay que beber, y usted beberá.

BIENVEN. Me alegro, hombre.

DOCTOR Y alegre usted esa cara, que a enfermos más graves los he curado yo a puntapiés, a puntapiés.

BIENVEN. (¡A que me pega!)

DOCTOR Su enfermedad es de familia; padece usted flatos, agruras, acedías; eso, acedías, no hay duda.

BIENVEN. *¿Hace días?* No, señor; padezco desde anoche.

DOCTOR Origen del padecimiento.

BIENVEN. Una reyerta sanguínea entre el padre de mi novia y yo.

DOCTOR ¿Pero mediaron frases gordas?

BIENVEN. Si es mudo; pero le da un lenguaje a las manos, que las bofetás no tienen precio.

Primero me dió una, y después me dió las que quiso.

DOCTOR Pero usted, ¿qué hacía?

BIENVEN. Le hacía los cargos y le decía: «Señor Simplicio, no se meta usted conmigo, que soy una criatura.» Pero él, que no repara en la adolescencia, cuando me dejó de sus manos parecía que me sacaban de la ropa sucia.

DOCTOR Tiene mal genio, ¿verdad?

BIENVEN. ¿Conoce usted el anuncio de cuarta plana de *El Liberal,* que dice: «El vigorizador eléctrico»? Pues para vigorizadores fabricando chichones, él; y pa eléctricos, yo, en cuanto le veo. Lo peor es que algunas veces se me sale el trole y me quedo parao y a obscuras.

DOCTOR No se puede tener novia, amigo. Si usted se hubiera dedicado a inventar cualquier producto, sería necesario, como lo soy yo, a la humanidad viviente. Hay que progresar. El adelanto es la palanca; en el adelanto está el A B C del dinero y la fama.

BIENVEN. Bueno, pues yo soy un A B C del nacimiento.

DOCTOR ¿Por qué?

BIENVEN. Porque me adelanté y soy sietemesino, pero todo, todo. Es decir, eso me dijo una tía mía buñolera que murió de una enfermedad contagiosa.

DOCTOR ¿Quién se la pegó?

BIENVEN. Su marido.

DOCTOR Estaría enfermo.

BIENVEN. No, señor; estaba güeno, gracias a Dios. Pero le dió una subida a la cabeza, cogió un garrote, y la medicina fué el sarcófago.

DOCTOR ¿Murió joven?

BIENVEN. Murió de la paliza.

DOCTOR Si llego yo a tiempo con mis pastillas Plun, su tía no muere, porque mis pastillas son el caos de la curación instantánea. Sin estar enfermos, hay que usarlas como pre-

ventivo. ¿Y usted se dedica al amor?... Deje usted a las mujeres; las pastillas Plun son el mejor lenitivo del querer.

BIENVEN. ¿Usted es capaz de decir que una caja de pastillas es mejor que unas caderas de esas voluminosas?

DOCTOR Joven, las pastillas son el arma de la salú, y sin salú, ¿de qué sirven las caderas?

BIENVEN. De na, rediez; pero miá que está loco este tío.

DOCTOR Con mi producto se han hecho curas estupendas. Hoy, viles falsificadores, imitan mi Plun inútilmente. Un tal Plan y un tal Plon; pero esos caen en el vacío. Porque sin Plun no se va a ninguna parte. Pero *sin plan,* sin plan va el gobierno, sin plan va cualquiera, y *sin plon, simplón* lo es usted si se lo propone.

BIENVEN. No; a mí deme usted curvas y mirás de esas que atolondran, y que inventen los tontos.

DOCTOR Nada, pues usted va a tomar seis pastillas diarias, una después de almorzar...

BIENVEN. Si yo tomo chocolate.

DOCTOR Pues encima del chocolate; otra después de comer...

BIENVEN. Oiga usted: ¿y pa qué voy yo a tomar eso?

DOCTOR Para restablecerse en tres días.

BIENVEN. ¡Rediela! Pero si yo estoy bueno. Si yo no tengo nada.

DOCTOR ¿Entonces a qué viene usted aquí?

BIENVEN. ¿Pero no me ha conocío usté toavía? Si soy el aprendiz del sastre, que le vengo a traer la fatura; si soy Bienvenido...

DOCTOR ¿Tú, Bienvenido? Tú eres un morral, que has venido a pitorrearte de mí.

BIENVEN. No, señor; que vengo con la fatura; mírela usted. (La saca del bolsillo.) Yo soy el que está a mano izquierda quitando bastas y haciendo ojales. Ha dicho el maestro que no me dé usted calderilla.

DOCTOR No, calderilla no; lo que voy a darte es este papelito para que te lo aprendas de memoria. Léelo en alta voz y ahueca.

BIENVEN. (Leyendo.)

Es un pedazo de atún
y un grandísimo melón
aquel que no usa al tun tun
pa curarse el esternón
pastillas del doctor Plun.

FIN

LA BOFETADA

PERSONAJES

LUISA PEPE

ESCENA ÚNICA

Telón de calle; a la izquierda, un puesto de flores.

LUISA y PEPE.

PEPE (Sale tocándose la cara.)
¡Pero qué suerte la mía,
y qué bofetá sin gracia
me ha largao! ¡Valiente socia!
¿Y es así como usté paga
los piropos, alma mía?
Pero con qué mala pata;
y se me hincha, y no traigo
el espejo pa mirármela.
¿Usté sabe a quién le ha puesto
los cinco deos en la cara?
LUISA A un fresco.
PEPE ¡Al cólera morbo!
Al tío de más agallas
del mundo, y al que, en el mundo,
quien se la hace, se la paga.
¿Pegarme a mí? Vamos, hombre,
que si en soñación me gastan

una broma así, me como
las entretelas humanas.

LUISA Adiós, tú, fiera corrupta.

PEPE Si me asusto de mirarla
y ver que no tié usté el hipo
de muerte ; ¡ por éstas, mialas !

LUISA Después de tóo, no es pa tanto ;
eso a cualquiera le pasa,
y una bofetá, ni arruina,
ni desmejora, ni mancha.

PEPE ¡ Siendo un pacífico !

LUISA Y siendo
un tío con toa la barba.
Total, que yo vendo flores ;
que lo vi a usté que pasaba...

PEPE Que me ofreció usté un capullo...

LUISA Que usté me miró con guasa...
así, como en pitorreo,
y aquí no ha pasado nada.
Usté se lleva el piropo
sin digerir en la máquina,
y yo, como si me cuentan
que va a llover.

PEPE Si mañana
leyese yo en un periódico
este *suceso,* negaba
que yo soy yo, y que es mentira
que usté me ha tocao la cara.
¿Y usté tié padre? ¿Tié hermano?
¿Tié novio? ¡ Les parto el alma !
Esto no queda en boceto.
Yo, francamente, pasaba,
porque vengo de un asunto
sobre otro gachó del arpa...
que está a punto de que un día
le masque yo las entrañas...
y le dije : «¡ Olé los ángulos
de las mujeres elásticas !
¡ Vaya curvas !»

LUISA Y en las curvas.
se paró. (Acción de que le tocó con la mano.)

PEPE Pero, so ingrata...
¿y una distracción merece
que usted alargue?...
(Como si le hubiera pegado.)
LUISA Yo alargaba
pa espantar moscones.
PEPE Niña,
¿sabe usté bien con quién habla?
LUISA ¡Con el cólera!
PEPE El moquiyo,
el tifus y la carpanta.
Soy un tratao de epidemias
cuando me buscan la mala.
Que a Pepe el de los Lunares,
en el barrio se le llama
pa meter miedo a los niños,
porque con el nombre basta.
«¡Duérmete, que viene Pepe!»
Pepe, ni muerde ni rabia,
y a Pepe se le respeta
más que al sarampión. Y, vaya,
diga usté con quién arreglo
lo que pende...
LUISA (Zalamera.) Usté se marcha,
y perdona. Que mi padre,
un viejo lleno de canas...
no voy a comprometerlo.
Mi hermano sirve a la patria,
y claro que, como ocurre,
ahora está sobre las armas;
y mi novio, pobrecillo... (Lloriquea.)
PEPE ¿Llora usté, malas entrañas?
LUISA Mi novio, ¿qué culpa tiene?
PEPE ¡Pos su novio me las paga!
Ese muere...
LUISA ¡Si mi novio
se murió hace tres semanas
de un susto!... (Lloriquea.)
PEPE ¿Murió de un susto?
LUISA El pobre estiró la pata
sin avisar.

PEPE Y ese chico...
diga usté: ¿no se llamaba...?
LUISA ¡Inocente!
PEPE Justo; el mismo.
¿Y era natural?
LUISA De Málaga.
PEPE Uno que...
LUISA Sí; que tenía
la nariz como una pasa,
de un grano... ¡Pobre Inocente,
qué infeliz! (Lloriquea.)
PEPE ¿Y no miraba
algo atravesao?...
LUISA Ponía
los ojos con una maña...
que si uno miraba al cura
el otro veía al ama.
PEPE ¿Y era bajito?
LUISA Más chico
que un cangrejo, con las patas
pa adentro; pero bailando,
tenía en ca pie una cátedra.
PEPE ¡Ay, su madre! Si ese niño...
yo solito fuí la causa
de su muerte. Tonterías,
lo mismo que aquí: pasaba
junto a mí, me pisó un callo,
metí mano a la navaja,
que era de muelles, la saco,
hago *ris*, se desbarata
de miedo, llega la gente,
gruñe un perro, ladra un guardia,
me domino... Y a otro día,
vi que pasaban la caja
pa el cadáver.
LUISA Pues me alegro
de conocerlo... Pensaba
que era usté otro y, ¡rediez!
es usté un grandísimo trápala.
A usté es al que un día mi novio
le dió la primer romanza,
cuando él le pisó un juanete

y usté sacó la navaja.
Espere usté, que mi novio
viene aquí a las seis sin falta.
Háblele usté de las curvas...

PEPE — Y le como las entrañas
a su novio... Que por esa
sonrisa fresca y gitana,
soy capaz de ir a cadena
perpetua... Y si usté me manda
que le eche tierra al asunto...
queda tóo como una balsa
de aceite, porque rencores
no entran aquí. Se me escapan
los frenos, y descarrilo,
y atropello, y luego, nada ;
por las buenas tengo el fondo
tan tierno como una malva.
Y a Pepe el de los Lunares,
que si lo buscan por malas
es un veneno... lo miran
esos ojos y se chala
loco perdío... y, ¡ chiquilla,
ya que has tenío tan largas
las manos, dame esos cinco,
en señal de que esto acaba
como la Virgen, y juro
por mi salú, que mañana
te traigo un piropo nuevo
pa que me tientes la cara !

LUISA — En fin, pa decir embrollos,
tiene usté la mar de gracia.

PEPE — Y pa pararme en las curvas
de las mujeres elásticas,
cuando tienen el salero
que a usté le sobra, ¡ serrana !

LUISA — Y aquí termina el diálogo ;
perdonen sus muchas faltas.

FIN

LA RIÑA GITANA

PERSONAJES

CARCETAS SABELIYA

ESCENA ÚNICA

Telón de calle. CARCETAS y SABELIYA.

CARCETAS Salga usté aquí, salga usté,
que le parto la molleja
de un tiro, bruja, tramposa,
¡ mala mujer !, ¡ mala suegra !
Así me caigan tres rayos
encima de la sesera
y me piye er mercancías
por metá.

SABELIYA Pero Carcetas,
miá que te has güerto insurtante.

CARCETAS Apártate, tú, mala hembra.
Tú ya no eres mi mujer ;
tú eres una sinvergüenza,
que le dejas a esa tía...

SABELIYA Que es mi mare.

CARCETAS Que lo sea.
Permitirle que me pele,
por no gastarse tres perras
en er barbero... ¿Tú has visto
arguna persona seria

que ponga er cranio en las manos
insufribles de una suegra?
¿Tú te crees que mi mamá
se esmeró en que yo tuviera
los sinco sentíos cabales,
pa entregarle mi cabesa
a esa trigue y me la ponga
de trasquilones reyena?

SABELIYA No seas esaborío,
por favor, que si te pela,
la probe, es porque no gastes.

CARCETAS ¿Aun vienes a defenderla?
Asín te dé er gomitivo,
y te acuda la cangrena,
y se te anude una raspa
de besugo, y se te tuerzan
hasia adentro los tacones
del par de botinas nuevas.
Ojalá Dios te escarriles
y en un presidio te veas,
y te insurten sacristanes
y sabandijas te muerdan.
Que tiés que ser mi castigo
mientras tosas a mi vera.

SABELIYA Oye, tú: ¿pero qué es eso?
¿Es que me buscas la lengua,
gandul? Si pasas el día
de la cama a la taberna.
Si aun ni esperezarte sabes,
¿por qué no quiés hacer fuersas?
Si te casaste conmigo
por duelo de las herencias
que me tocan de mis tías
de Cádiz, las buñoleras.

CARCETAS Pué que te toquen los moldes
der buñuelo, y las artesas
de amasar, y las parrillas,
y er gancho, y las dos cazuelas
del aseite, y los infundios
que mueven las embusteras
de tus tías...

SABELIYA ¿Y qué tienes
tú que valga dos pesetas?
CARCETAS Tengo más que tú tres veces;
mira que cojo las prendas
de lujo, y aunque me busques
por mimorial no me encuentras.
SABELIYA ¿Pero tú qué tienes?
CARCETAS Vaya,
se me acabó la paciencia.
Sácame los carzonciyos,
que tienen hasta las trenzas
con jaramales; la chupa
de pelo, con dos carreras
de botones; er chaleco
de ferpiya, y la chaqueta
que era de mi padre.
SABELIYA Escucha,
¿te queas en camiseta?
¿Te vas a quear desnúo?
¡Pero, por Dios, considera
que te va a dar er merengue!
CARCETAS ¡Ay, si mi mare y mi agüela
viesen en qué malos tratos
me han metío!
SABELIYA Si supieran
que dende que te casaste
no has hecho ná...
CARCETAS Pué que tengas
valor pa decirlo.
SABELIYA ¡Claro!
Total, cambiar una yegua
por dos burros.
CARCETAS Por tu padre
y tu tío, que se mezclan
en tó lo de otro. ¡Maldita
sea mi suerte, mala y negra!
SABELIYA ¡Si no sabes persinarte!
CARCETAS Pero oye, tú, suela vieja,
¿no estoy yo desde que sargo
der catre junto a la perra
de tu madre, por si arguno
se le ocurre arguna bestia?

¿No voy a empeñar los sábados
tóo lo que a eya se le tercia
pa que comáis ella y tú
y yo?... ¡Pos marditos sean
los venenos si no corto
esas amistás estrechas
que nos unen! Si me largan
dos reales en cinco piezas,
si te pego una paliza
que te postro.

SABELIYA Si me pegas
nos veremos.

CARCETAS ¡Que descargo!

SABELIYA ¿Tú?

CARCETAS ¡Yo!

SABELIYA ¿Tú? ¡Sarte pa fuera
y tira de la navaja,
que me matas u te queas
en er sitio! (Saca una navaja.)

CARCETAS ¡Sabeliya!

SABELIYA Ponte bien con Dios y reza,
que feneces; ¡hoy te mato!

CARCETAS ¡Virgen de la Macarena,
qué perdisión! ¡Malos mengues
me traguen. (Temblando.)

SABELIYA ¿Qué es lo que esperas?

CARCETAS ¡Ay, Sabeliya, que veo
que me echas a Cartagena!
¡Que te asesino y me ponen
er gañote!

SABELIYA ¿Pa qué tiemblas,
cobarde?

CARCETAS Si es der coraje,
de la rabia y de la pena.
Pensar que yo te he querío
más que si mi mare fuera,
que te he dao mis alegrías,
que hasta de las entretelas
der corasón se me escapan
suspiriyos que me alegran...

SABELIYA ¿Pero es que no nos matamos?

CARCETAS ¡Si hasta al timplar la vihuela

pa cantarte, me temblaban
los dedos como si fueran
claveliyos azotaos
por el viento de la sierra!
Te he querido como naidie,
con reaños y franqueza,
y ahora me sales con esto...

SABELIYA Tú tiés la curpa, Carsetas,
tú solo, porque ya sabes
que pa querer soy jalea,
pero en yegando ar terreno,
las entrañas se me queman
y te ajogo con las uñas...

CARCETAS Sí que es verdad, mala pécora,
que tiés un pronto...

SABELIYA Tardío,
pero seguro si llega.

CARCETAS Güeno, orvía mis insurtos
y ves y dile a la vieja
de tu mare, que pelarme
me pelas tú, pero que eya...

SABELIYA Anda, hombre, si es mú mañosa;
te va a dejar la cabeza
más adorná que un repollo...
Si en cogiendo las tijeras,
paese que tiene en las manos
letricidad. Cuando veas
en el espejo esa cara,
ya verás cómo te alegras.

CARCETAS ¿Te voy a gustar a ti,
sentrañas?

SABELIYA ¡Ay, mi Carcetas!
¡Si yo estoy traspasaíta
por esa cara hechisera!

CARCETAS Olé las barbis con grasia;
en fin, soy capaz por ella
de quedar como un cobarde
y que me pele mi suegra!

SABELIYA Ya estamos como dos novios.

CARCETAS ¡Ay, chiquiya, eres mú güena!

SABELIYA Y tú eres un zaragata.

CARCETAS Y tú eres una coqueta,
que si ahora no nos aplauden
es por ti.

SABELIYA ¡ Mardita sea !
¡ Demen ustés un aplauso
manque no lo merezca !

FIN

OBRAS PUBLICADAS

1 La princesa del Dollar
2. La ola gigante.
3. El señor conde de Luxemburgo.
4. La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes.
5 El sol de la Humanidad.
6 Zazá.
7. Mujeres vienesas.
8. Hamlet.
9 Giordano Bruno.
10. El nido ajeno.
11. El rey.
12. Prisionero de Estado, o la corte de Luis XIV.
13 Fantina, o los miserables.
14. La ladrona de niños.
15. Los dioses de la mentira.
16. Cristo contra Mahoma.
17. Juventud de príncipe.
18. Juan José.
19. La sociedad ideal.
20 La cizaña.
21. Entre ruinas.
22. La vida es sueño.
23. Sabotage.—Pasa la ronda.
24 Magda.
25 El papá del regimiento.
26. El alcalde de Zalamea.
27. Los dos pilletes.
28. Don Juan de Serrallonga.
29. El rey Lear.
30 Espectros.
31. Las cigarras hormigas.
32 El registro de la policia.
33 El vergonzoso en palacio.
34. La fuerza de la conciencia.
35 Aurora.
36. Eva.
37. El bufón.
38 El cuchillo de plata.
39. Nick Carter.
40 La cena de los cardenales. ¡Justicia humana!
41. El señor feudal.
42 El veranillo de San Martín.
43. El desdén con el desdén.
44 Amor de amar.—Cuento inmoral.
45. La dama de las camelias.
46. La domadora de leones.
47. El capitán cajero, o los dos sargentos franceses.
48. El místico.
49. García del Castañar, o del rey abajo ninguno.
50. La fierecilla domada.
51. El honor.
52. El sí de las niñas.
53 María Antonieta.
54. La viuda alegre.
55 El abate Faria y Edmundo Dantés, o el Conde de Montecristo
56. Otelo.
57 El barbero de Sevilla.
58. Daniel.
59. Pecado de juventud

60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes.
61 La muerte civil.
62. La apuesta de don Juan Tenorio.
63. Sor Teresa, o el claustro y el mundo.
64 La niña boba, o buen maestro es amor
65. El pan de piedra (El carbón).
66 Romeo y Julieta.
67. Los reyes ante la Inquisición.
68. Felipe Derblay.
69 Los malos pastores.
70. Huyendo del nido.
71. Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París.
72. Pasión fatal, o Ana Karenine.
73. Margarita de Borgoña.
74. El héroe vencido, o el soldado de chocolate.
75. La máquina humana.
76 El ladrón.
77. El judío errante.
78. La Nazarena.
79. Las máscaras.
80. El difunto Toupinel.
81. El hijo del milagro.
82. Entre bobos anda el juego
83. ¡El!—En flagrante delito.
84. Fualdés.
85. El adversario
86 La portera de la fábrica.
87. Bernardo del Carpio.
88. La verdad sospechosa.
89. El alcázar de las perlas.
90. El lobo.
91. Carceleras.—Rejas y votos.
92. Amor de madre.—¡Guerra a la guerra!
93. La neña.
94. Doña María de Padilla.
95. La doncella de mi mujer.
96. Sobrevivirse.
97. Bruno el tejedor. — Sinibaldo Campánula.
98. El asistente del coronel. — La huelga de los herreros.
99 Día de Reyes. — Noche de Reyes.
100 El zapatero y el rey. (Primera parte).
101. Gente de fábrica.
102. El zapatero y el rey. (Segunda parte).
103. La moza de cántaro.
104. Aben-Humeya.
105. Comedias cortas.

Precio: DOS pesetas